

EL KARMA

Tu alma fue creada hace mucho tiempo, incluso, fue creada antes de que existiera el tiempo. Todas nuestras almas forman parte de un alma universal que se fragmentó para poder experimentar. A esta fragmentación la ciencia le llama el “Big Bang” y antes de que ocurriera todo era uno, todo era nada, no existía el bien ni el mal, los colores, las emociones, los pensamientos o la materia física.

Nuestra realidad individual es la consecuencia de muchas encarnaciones previas que suman nuestra personalidad, dones y circunstancias actuales. Antes de nacer, nuestra alma elige qué quiere experimentar en esta vida de acuerdo a un proceso continuo de evolución y de nuestro pasado o karma. A esa alma que elige, o consciencia superior, se le llama Neshama (נשמה), es más sabia que nuestra mente y está en constante deseo de expresarse, experimentar y aprender. Con la Kabbalah podemos desarrollar una conexión más fuerte con la Neshama, escuchar nuestra voz interior y tomar mejores decisiones.

SEÑOR DEL KARMA

Cada uno de los planetas es la encarnación física de las energías que gobiernan el universo. A Saturno: Cronos, el Dios del Tiempo, también se le conoce como el Señor del Karma porque se encarga de mostrarnos las consecuencias de nuestros actos.

Vivimos en un sistema interconectado, tus acciones afectan a quienes están a tu alrededor. Por lo tanto, actuar egoístamente, rompe la consciencia de conexión y genera consecuencias que por Ley de Karma, (Ley de causa y efecto) recibiremos posteriormente sin entender porqué recibimos esas circunstancias. La armonía se manifiesta cuando nuestras decisiones consideran a los demás, aún cuando sintamos separación ya que nuestra alma tiene su propio cuerpo, emociones y mente.

Saturno es el encargado de preservar el orden. A través de consecuencias nos educa para que tengamos consideración con los demás y empecemos a recordar que nuestra alma forma parte de una misma conciencia universal. ¿Cómo determina Saturno que consecuencias manifestarnos?

1. Saturno es un planeta *lento*, y nos brinda **tiempo** para realizar correcciones y crecer por nuestra propia cuenta. Mientras vayamos en ritmo con los planes y compromisos que nuestra alma trazó antes de nacer, las circunstancias serán favorables. Sin embargo, si el tiempo se nos acaba, Saturno se encargará de restaurar el orden y enseñarnos las lecciones que debimos haber aprendido. Cuando tomamos conciencia, y nos hacemos responsable de las consecuencias de nuestras acciones evitamos que Saturno lo haga por nosotros a través del caos, la limitación y el despojo.
2. Nuestras acciones también tienen **fuerza**: no es lo mismo obsequiar una moneda a quien lo necesita que destinar un día entero al servicio de los demás. Si nuestras

acciones llevan más fuerza aceleramos nuestro proceso de aprendizaje y las consecuencias se manifiestan más rápido. Esto aplica tanto a acciones positivas como negativas.

La fuerza de nuestras acciones también ayuda a que la manifestación de nuestras acciones se sostenga por más tiempo, por ejemplo, si hemos sido sumamente responsables y prudentes con la administración del dinero es más probable que gocemos de estabilidad financiera por un largo periodo de tiempo, aún sin estar trabajando.

Las dificultades con la energía saturnina resultan de no entender las reglas del juego. De tratar de conseguir resultados por medios incorrectos, de creer que no pasa nada, de perder el tiempo, de excederse o de no cumplir con los compromisos acordados. La Astrología es la ciencia que nos muestra los pactos que nuestra alma ha adquirido.

Saturno nos enseña a tomar consciencia, nos permite expresarnos, pero espera que, en el proceso de madurez, vayamos corrigiendo aquella personalidad que oculta nuestra autenticidad, evade nuestra responsabilidad o nos desvía de nuestra misión.

Saturno, como señor del karma, nos da lo que nos merecemos, cuando adquirimos suficiente consciencia de la consecuencia de nuestras acciones obtenemos claridad, entendimiento y paz.

Cuando Saturno nos causa dolor, es porque falta madurar, falta consciencia de responsabilidad, todo lo que vivimos es perfecto, es lo que necesitamos para tomar las riendas de nuestra vida. Saturno concentra nuestras preocupaciones en las áreas de nuestra vida en las que hay que trabajar para alcanzar el nivel de consciencia que debemos tener.

Un exceso de energía Saturnina provoca rigidez, exceso de autoritarismo, indebido control sobre los demás y resistencia al cambio. Como Saturno está relacionado con la madurez el exceso provoca envejecimiento, deficiencias y enfermedades.

Si deseas saber más sobre vidas pasadas, te recomendamos el libro “Muchas vidas, muchos maestros” de Brian Weiss, “La vida entre vidas” de Michael Newton o incluso solicitar una regresión a Fernando Quintero.

Shalom שלום